

## 8. EL MAYAN JONES EXPRESS

*Si eran peones agrícolas, en las haciendas se les sometía a un régimen parecido a un campo de concentración. Si escapaban –y no tenía caso hacerlo, pues carecían de sitios mejores en donde trabajar- los gendarmes los aprehendían con el viejo cuento de que debían dinero a sus amos y los regresaban a la hacienda después de tenerlos en la cárcel: en otras palabras, un asunto que cuando mucho era de deudas, o sea civil y que por lo tanto no ameritaba prisión, se transformaba para los peones en delito penal con arbitrios de traficantes de esclavos. Los jefes políticos y los policíacos vendían a los “enganchadores” de mano de obra a borrachos o vagos que capturaban, y los infelices eran enviados a los mortíferos campos tabaqueros de Valle Nacional, Oaxaca, o a los madereros de Quintana Roo”*

NAIPES DE POLVO página 292

A principios de los 70's, comenzando la construcción de Cancún, los chicleros de Quintana Roo ganaban 15 pesos semanales (\$1.20 de dólar de entonces). Fueron atraídos por 45 pesos semanales (\$3.60 Dls.) como peones y los maestros, 60 (\$4.80 Dls.) cuando ya se ofertaban cuartos de hotel a 300 USD la noche. La diferencia era que el peón andaba descalzo y servía como ente de carga, y el maestro llegaba con cincel, marro y huaraches. Dormían en hamacas colgadas en palapas gigantes que semejabán cuevas de murciélagos. Resolvían sus necesidades en la selva. A fines de los 80's después de las devaluaciones de El Halcón y El Perro, los sueldos eran de \$ 85 pesos (\$3.40 Dls.) y los maestros \$ 125 pesos (\$ 5.00 Dls.): ya había cuartos a 400 dólares la noche. A fines de los 90's no había palapas gigantes porque ya no había material con qué hacerlas. Lo que quedaba de selva era una espesa pared verde detrás de la cual había grandes superficies de selva devastada y perforaciones –minas de material- en cuyo derredor hay crecientes ciudades perdidas. El bulevar Kukulcan había sido concluido. Unía por ambos extremos a la isla –punta Cancún y punta Nizuc- con el continente. Había sido construido, en parte, con material desmantelado de un centro ceremonial maya. No hubo tos. Fonatur había reservado otro centro ceremonial maya para la visita de turistas, de esos que se toman fotos en tanga, con una cerveza Corona en una mano y un churro de mota, en la otra.

Los peones seguían siendo- “de nombre corto”. Sus amos seguían siendo- “de nombre largo”. Su forma de trabajar, sus costumbres hoy son en los mayas, las mismas ancestrales y, en los divinos, las mismas que el general revolucionario Salvador Alvarado al llegar en 1915 a Yucatán como jefe del Cuerpo del Ejército del Sureste liberador anotó en su diario: “los hacendados viven vidas principescas...mobiliario, vinos, quesos, trajes europeos... hijos estudiando en universidades en Estados Unidos y Europa...tienen servidumbre como esclavos, que incluye hombres, mujeres, niños a quienes no se les paga...ferrocarriles privados en sus plantíos de henequén...derecho de pernada...”

El Yucatán Country Club, con fina arquitectura en dos Casa Club, una para adultos y una para jóvenes, con campo de golf diseñado por Jack Nicklaus y canchas de tenis firmadas por André Agassi es el club más lujoso de México. Su estacionamiento es una exposición de lujo automotriz. El desarrollo incluye ruinas mayas y numerosos cenotes esparcidos entre departamentos y mansiones. No tiene nada de particular: todas las ciudades mayas están dentro de propiedad privada. De hecho, en 2010, el gobierno del estado de Yucatán adquirió 80 hectáreas propiedad de la familia Barbachano donde está ubicada Chichen Itzá.

Tuvimos oportunidad de visitar algunas mansiones del sur de Estados Unidos, de esas que “El viento se llevó” donde verificamos que no guardaban punto de comparación con las haciendas de Motul, Yucatán, inmuebles de cien metros de fachada, construidos con materiales importados de Francia, Italia y Grecia. Yucatán y Quintana Roo –la isla de Cozumel incluida-

son territorio propiedad de una reducida camarilla de políticos y terratenientes emparentados entre sí, con lazos poderosos con el gobierno federal. Junto al casco de esas haciendas, generalmente hay un grupo de bohíos mayas que al ser adquirida la propiedad para convertirla en hotel boutique o restaurante de altos vuelos, las familias completas, incluyendo hombres, mujeres y niños, vienen en el paquete, con la complacencia del jefe del clan, que cede cualquier derecho de sus mujeres –incluyendo niñas- mientras él sigue de zángano.

¿Eliminar ese mundo por decreto presidencial? Quien presume de saber historia, ¿no está enterado que desde el conquistador Montejo hasta hoy la economía de ese mundo es asunto de Casta Divina? ¿No está enterado que esa tierra fue ofrecida por esas divinidades a Cuba, Jamaica, España, Inglaterra, Estados Unidos? ¿Sabe de la guerra de Castas?

Aún subyace en la población maya el hondo resentimiento -odio silente- más acentuado que el ensayado en los pies de página de El Zorro al principio de esta lectura de naipes. Por supuesto que a los dueños de la península, la candorosa propuesta del Tren Maya de López El IV les suena maravilloso. Los propietarios de Cancún, Cozumel, Xel-Há, Xcaret y la Riviera Maya estarán de plácemes que les traigan un tren con vagones estilo Indiana Jones como el Orient Express de Ágata Christie. Habrá que atender el tema de seguridad con policía de corte Rambo, tecnología de Mundo Rubio: vigilancia, monitoreo, espionaje, detección, comunicaciones, vehículos, drones y arsenal que garantice el tranquilo flujo de divisas para los concesionarios. Cuando el cannabis, para uso recreativo se vuelva oficial –y aunque no fuese así, al fin que en este país-aje con X lo prohibido es más factible ya que derrama billete para todos, incluyendo autoridades- el Mayan Jones Express superará con creces el atractivo de Ámsterdam. ¿Qué tal un porro en un cenote en mitad de la selva durante plenilunio hablándole bonito a una mujer, o al pie de la Pirámide de las Inscripciones en Palenque hablándose de tú con el Rey Pakal? ¿Qué decir de uno en Tulum viendo el espectáculo de luz y sonido? Y con la inminente invasión de la plaga de China, ¿qué tal un té de hongos al pie de El Castillo en Chichen Itzá en el equinoccio, acompañando a Kukulcán transformarse en dragón chino durante su descenso?

Lo que suceda en las profundidades del mundo maya -entre Carrillo Puerto, Quintana Roo y Escárcega, Campeche, que el mercado convertirá en carros de Segunda Clase- tiene sin cuidado a estos magníficos depredadores quienes son insuperables en promover y operar resorts *all inclusive*. Ya los vemos empleando mayas vistiéndoles de Pakal y Nichte Há con tenis Converse y gorra Nike, rayándoles tatuajes con símbolos mayas, en una fusión entre exótico y misterioso, con toque *trendy*, que engulle la amorfa masa del turismo mundial como sucede con shows de nubios y derviches sufis en los barcos operados por ingleses en el río Nilo, mayitas sin la mínima injerencia en la dirección, operación, movilidad, sustentabilidad, señalización, monitoreo, data, reglamentación, control de rutas y horarios, vigilancia, conexiones y controles que seguramente serán procesados por expertos en tecnología 5G.

Barrido de pueblos, campos, selva o fauna serán minucias *colaterales*. Con una llave de agua potable por acá, una planta de tratamiento de aguas residuales por allá, luz eléctrica gratuita, un estadio de fútbol, un estadio de béisbol, un centro comercial con tienda Chedraui incluido, muchas tiendas Oxxo que garanticen el suministro de Coca Colas y Sabritas, con empleados también vestidos de Pakal y Nichte Há, tendrán billete para comprar un televisor y un celular, y si se cuela Coppel, hasta una moto. ¡Listo!

No estarán consideradas sesudas protestas toda vez que serán divagaciones metafísicas de entes añorantes de la *rive gauche* de París, “progresistas”, todos entes adictos a colgarse de nóminas públicas, de esos que no sirven para otra cosa.

